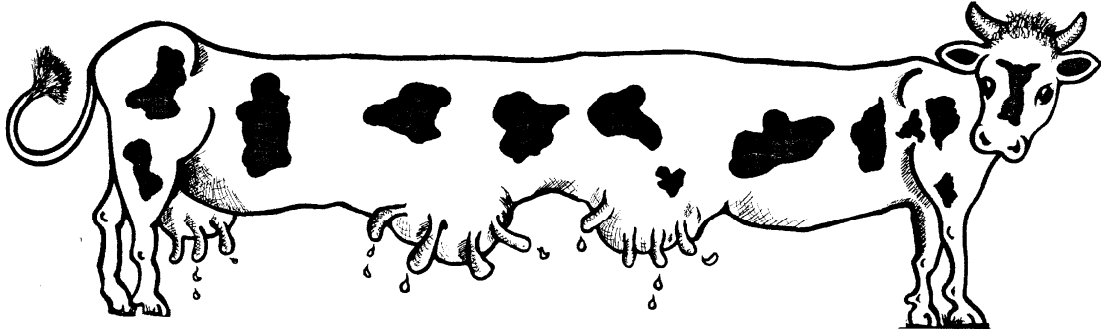


# LA VACA LOCA

## manifestación de una época desquiciada



En nombre del progreso se encubre la ambición desmedida que convierte a los animales de granja en máquinas de producir, hacinados o enjaulados, y alimentados con su propia carne. Cuando una de las enfermedades que sufren estos animales *asalta* a los seres humanos se enciende la luz de alarma... ¿Vamos a seguir llamando progreso a la crueldad y al afán de exprimir todo lo que nos rodea?

El asesor biodinámico francés **Xavier Florín** reflexiona sobre el tema

Una náusea me invade cada vez que pienso en ese problema. No escribo este texto por gusto, y más sabiendo que esta catástrofe que se ha descubierto no es más que la parte visible de un inmenso iceberg. ¿Acaso hace falta recordar las locuras, la barbarie de esa anti-agricultura, de esa industria químico-mecánica y de todos sus artificios, de esa magia negra que invade el campo y lo asesina cada vez más? ¿Es necesario destacar, estigmatizar esa potencia totalitaria que se extiende, trivializando, estandarizando, eliminando todos los territorios, las regiones con sus ciclos locales, que constituyen la fuente original en donde se regenera una vida rica en matices complementarios?

¿Hace falta que describa las barbaridades que he encontrado en mi vida profesional, esas fábricas de producir pollos que no verán la luz en toda su existencia, encerrados en jaulas con el espacio calculado para que no se puedan mover y otras crueldades para obtener una reproducción acelerada que preferiría no recordar? Las aves anémicas, desvitalizadas, con todo tipo de carencias, se pisan unas a otras hasta sangrar.

También se enjaula a los terneros, de manera que no puedan darse la vuelta. *¡Seamos serios, se trata de producir carne!* nos dicen. Entonces todo está permitido. Los *baby-beefs* atiborrados de harina, habiendo perdido la facultad de rumiar, se ven rebajados al rango de cerdos. Pero los cerdos no son inferiores, son diferentes. ¡Si hablara de los cerdos! No se les trata mejor. ¿Y qué sucede con la vaca, ese laurel de la ganadería, que con sus cuernos volvía a unir la

La vaca loca, manifestación de una época desquiciada

Por: Xavier Florin

Revista Savia nº 4 (1994) <http://www.lafertilidaddelatierra.com>

Asociación de Agricultura Biodinámica de España <http://www.biodinamica.es>

Tierra con el Cielo? *¡Tú estás soñando, muchacho!*, me vuelven a decir. ¿Nos damos cuenta de que su vida se ha acortado? Envejecida antes de tiempo, la vaca muere a los dieciocho años, mientras que antes, a los veinticinco aún estaba robusta. ¿Y qué sucede con esa enfermedad de la sangre llamada leucosis, y con esa diarrea permanente? ¿Lo sabemos? La vaca loca no es más que el resultado final. Cuando has conducido altos y fieros bueyes gascones, cuando has cuidado vacas montañesas de raza protegida, entonces estás preparado. Entonces tu mirada no es soñadora. Percibes muy claramente el profundo sufrimiento de esas bestias mutiladas, descornadas y que por el azar de las circunstancias, pasan ante ti con la cabeza baja para ir a que las ordeñen, como si fueran al matadero.

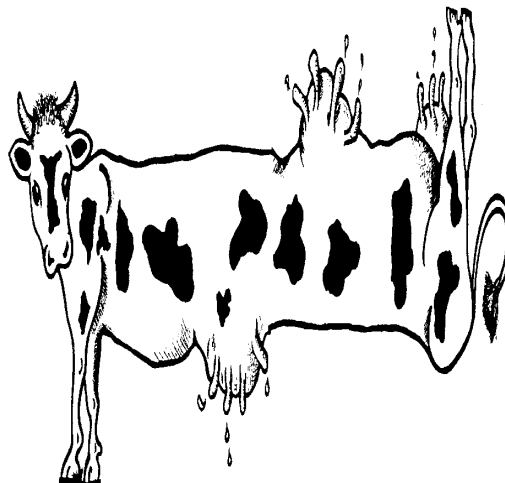
¿Hace falta recordar a esos animales que se transportan lejos, sin cuidados, que se maltratan, que se hieren gravemente, hasta el punto de que algunos mueren? *¿Por qué prestarles atención? ¡Se les lleva a matar! No son seres con alma, sólo es carne que aún está viva*, nos dicen de nuevo. Así es como comemos carnes estrenadas al máximo. Está claro que no se debe generalizar, pero tampoco hemos de suponer que esos grandes mataderos racionalizados en cadena han eliminado por completo los problemas. En todo lo grandioso siempre se instila la atrocidad, tanto en lo ingerible por el ser humano como en esas concentraciones denominadas hospitales, donde el ser humano en su esencia debe hacer esfuerzos inauditos para no ser aniquilado por un ridículo exceso de técnicas suscitado por el pensamiento mecánico que se esfuerza por compensar la debilidad, cada vez mayor, del sentido del diagnóstico.

¿Hace falta recordar todos estos productos añadidos a la alimentación animal para hacer crecer más rápidamente y engordar más (hincharse), como son esos anabolizantes siempre combatidos, pero que se siguen distribuyendo disimuladamente? Una encuesta de la revista *Que choisir?* permite entrever que el 40% de los bueyes del mercado han sido tratados con esos productos. Pero los anabolizantes son tóxicos para el ser humano, dramáticos para los hipertensos y los cardíacos. ¿Hace falta que recordemos la salmonella, la listeriosis, las conservas envenenadas, los congelados recalentados e infectados, los frutos y hortalizas con plaguicidas? ¿Hay que mencionar a esos cerdos que también están alimentados con harinas hechas con restos de carneros que hace que se vuelvan locos a las 69 semanas de comenzar el régimen? Pero como siempre se comen antes (a lo sumo a las 24 semanas) parece que este hecho todavía no se ha revelado clínicamente (según dice la veterinaria Dra. Sophie Reibel, de Maisons-Alfort). ¿Hay que recordar las placentas humanas que entran en la composición de las harinas para cerdos y pollos del cantón suizo de Zurich?

¿Es necesario recordar que la enfermedad de la vaca loca, o encefalopatía espongiiforme bovina, se conoce por lo menos desde 1980? Entonces algunos científicos lúcidos habían previsto que esa enfermedad podía saltar la barrera de la especie y adaptarse al ser humano, después de una incubación de 15 años. El caso del joven de Lyon, muerto el pasado enero a los 27 años, habituado al *Mc-Do*, da mucho que pensar. Los médicos de Lyon se encontraron discretamente en Edimburgo con sus

colegas británicos. No volvieron tranquilizados. En enero de 1990, el Parlamento Europeo, en una resolución, pidió a la Comisión de Bruselas que prohibiera la alimentación de los rumiantes con proteínas animales. Ante la falta de reacción, en enero de 1993, el Parlamento volvió sobre la cuestión. Bajo la constrictión de los grupos de presión cuyos despachos están junto a la Comisión, esta última decidió dar sólo reglamentaciones técnicas para ganar tiempo y buena conciencia. Sólo finalmente en 1994 se prohibió alimentar al ganado con ese tipo de harina animal.

Parece un sueño. ¿Es acaso una actitud científica hacer no importa qué? ¿Es científico querer transformar los herbívoros en carnívoros, por *imperativo* (dictado) *económico*, dado que así reciclan productos menos caros? Y se nos dice: *¡Proteínas, querido mío, proteínas! Las proteínas son todas proteínas. ¿Qué váis a buscar? Todas son iguales.* ¡Qué simplismo en nuestra época que se autodenomina grandiosa! Luego se ha comprobado que incluso los carnívoros, como las aves y los cerdos, o los gatos, pueden volverse locos con los mismos productos. ¿Es ético transigir, retrasar las decisiones, mientras los científicos honrados han revelado la gravedad de los hechos, y los ecologistas del Parlamento Europeo han advertido a tiempo y en dos ocasiones a la Comisión? ¿Y quién va a pagar las decisiones, por lo demás discutibles? Habría que pensar en prevenir y cuidar, en lugar de pensar sólo en matar, ¡verdadera revelación de incapacidad de la Comunidad! ¿Quién va a pagar? Los consumidores, claro está, los contribuyentes, las víctimas habituales. Las víctimas van a pagar las consecuencias financieras de decisiones discutibles. Repetimos: las consecuencias provocadas por esta enfermedad, Y los *infectantes* que son la causa de todo ese mal, ¿quedarán inmunes?



Los causantes han perdido el buen sentido, o tal vez han actuado mezquinamente con plena lucidez. En nuestra época de barbarie ya hemos visto que todo es posible. En cualquier caso, desde el 13 de enero de 1923, hace pues 74 años, Rudolf Steiner había hecho una advertencia. Presintiendo las aberraciones futuras predijo, ante un auditorio de obreros, lo que le sucedería a un buey si la fantasía le llevara a cambiar su régimen alimentario herbívoro, en carnívoro: explicó un proceso de creación de ácido úrico y de urato que, invadiendo el cerebro, volvería loco al buey.

La vaca loca, manifestación de una época desquiciada

Por: Xavier Florin

Revista Savia nº 4 (1994) <http://www.lafertilidaddelatierra.com>

Asociación de Agricultura Biodinámica de España <http://www.biodinamica.es>

De una manera más general, Goethe predijo lo siguiente: *Vendrá un tiempo en que se enseñará una física experimental enferma, en la que se expondrán a la luz del día todos estos vanos simulacros que engañan al espíritu, que sorprenden las convicciones y, lo que es peor, que impiden todo progreso práctico. Es necesario que los fenómenos sean sacados de una vez de esa tenebrosa sala de tortura empírica mecánica, dogmática, y sean llevados ante el jurado del sentido común.*

Frente a esas premoniciones, que actualmente se confirman a la vista de todos, ante ese balance catastrófico que como contrapartida puede hacernos salir de nuestra torpeza, todos nos vemos forzados a despertarnos y a reaccionar. Una vez que lo tenemos un poco claro, nos convertimos en responsables de nuestros actos y de nuestros pensamientos.

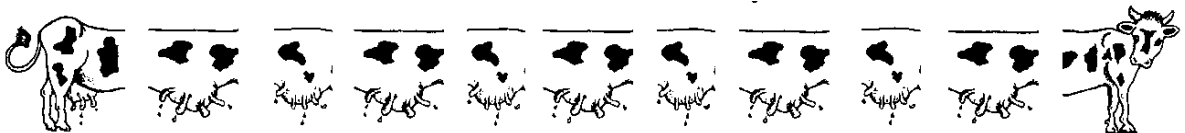
Ante todo necesitamos reflexionar pausadamente para encontrar los nuevos impulsos capaces de curar, y luego hacer lo posible para mantenerlos, incluso aunque nosotros mismos no podamos actuar. Evidentemente somos libres, pero aquí se trata de la supervivencia de la Tierra y de sus civilizaciones.

Investiguemos, pues, de manera orgánica en esa búsqueda, caminemos paso a paso. Como preámbulo, recordemos aquellas palabras fundamentadas de Montesquieu y de Montaigne: *Los campesinos no son lo bastante 'sabios' para razonar al revés... más vale tener la cabeza bien hecha, que bien llena.* Caminemos, pues, con ese impulso, pero ¡ajo!, no nos perdamos por la desembocadura del río donde todo está hecho; busquemos la fuente de donde proviene todo.

¿Qué buscamos en ella? La razón de ser del Hombre frente a la Naturaleza, su función, su misión en el planeta. Dejemos la palabra a personas que tanto en sus pensamientos como en sus actos, han desempeñado una función benéfica en la Tierra.

Lord Francis Bacon, iniciador de la ciencia experimental, dijo: *Sólo se domina la Naturaleza obedeciéndola.* Por otra parte, en la Edad Media, Bernard de Clairvaux, iniciado en una cultura que contribuyó a cristianizar, fundador de numerosas abadías —centros de irradiación de la renovación agrícola de aquellos tiempos—, llegó a decir: *El Cielo, la Tierra y el Hombre son los orígenes de todas las cosas. El Cielo nos da nacimiento; la Tierra nos alimenta y hace crecer; el Hombre perfecciona y termina; su misión es completar la creación divina.*

Esto es lo que toda persona que actúa en la Naturaleza, en lo que se refiere a la vida, debería meditar ampliamente, antes de lanzarse a la acción sin reflexión profunda y de acabar jugando al aprendiz de brujo.



Antes de tocar la Naturaleza, hay que descubrir lo que es en realidad, no asimilar la vida a la mecánica como hoy se hace casi siempre y en casi todas partes. Así pues hay que moderar los análisis y en todo caso dejar de creer que se puede

descubrir los misterios de la vida en los cuerpos muertos, trinchados, de los que se extrae sustancias cadavéricas. En los conjuntos, en las globalidades, se percibe la vida. El método de observación goetheana con la ayuda de la analogía permite llegar a eso, permite seguir los caminos vitales de la Naturaleza en su movimiento incesante, tal como existen; nos permite ser cada vez más concretos, mirar, escuchar, sentir, palpar, en definitiva ajustarse cada vez más a los hechos; permite recordar estos hechos en su ordenación viva, diciendo una y otra vez a la cabeza: *¡La granja!* En esta espera llena de presencia, las ideas poco a poco vendrán a nosotros a partir de los hechos mismos, y no las fantasmagorías de los juegos abstractos de nuestras cabezas desconectadas de la realidad. Es evidente que entonces comprenderemos a Goethe cuando decía: *¿Sabes qué es lo más difícil? Lo que crees más fácil: ver con tus propios ojos lo que se encuentra ante ellos.* Y también: *Sólo los hechos constituyen la doctrina.*

Gracias a esta nueva aproximación a la Naturaleza, conseguimos cambiar. Es la Naturaleza la que nos educa. Con el esfuerzo voluntario, nuestros sentidos se vuelven atentos y se transforman. La conciencia acentuada los refuerza, y progresivamente se va esfumando el estado soñador que los velaba. Y entonces nos quedamos sorprendidos al descubrir que no estábamos completamente despiertos. Uno a uno, los *velos de Isis*, esos misterios de nuestra Madre Tierra, se van apartando y en sucesivos rayos de luz se nos van revelando las realidades profundas.

Entonces captamos mejor la razón de ser de la agricultura, su naturaleza completa-, no sólo su función para nuestra alimentación, sino también para la evolución de nuestro planeta. Descubrimos la necesidad de los paisajes, de esos jardines cultivados, el luminoso hallazgo donde el humano termina con plena belleza el gesto sólo esbozado de la Naturaleza silvestre. Descubrimos los elementos estructurales de los paisajes, células constitutivas de esos tejidos vivos. Son los dominios agrícolas, verdaderos organismos donde colaboran todos los reinos naturales. Comprendemos el necesario don de la vida de las sustancias orgánicas metamorfoseadas, *alquimizadas* en el compost y vueltas disponibles para las tierras desvitalizadas. Redescubrimos la realidad de un cielo vivo que puede conversar nuevamente con la tierra, porque ésta, percibida también como ser vivo —y no es una creencia—, se encuentra siempre mejor engalanada para prepararse a recibir los dones de vida creadora de ese cielo, percibido como su verdadero esposo.

Descubrimos eso y muchas cosas más, hasta tal punto que ese impulso fundamental de renovación agrícola, aportado por Rudolf Steiner en la agricultura biodinámica, se percibe como la necesidad curativa en nuestros tiempos enfermos, que buscan un nuevo renacimiento. Después de la muerte del Viernes Santo, ¡la resurrección del Domingo!

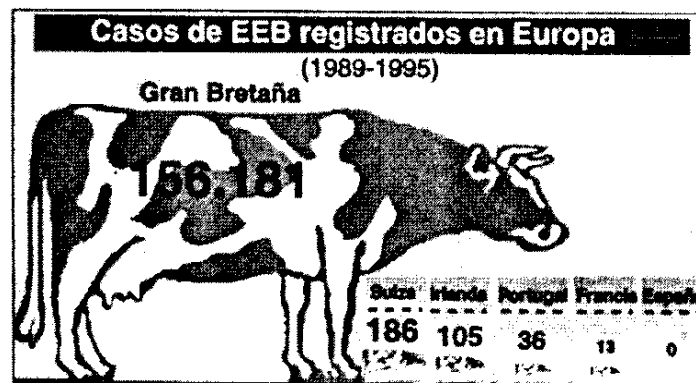
También estamos preparados para comprender esta forma de agricultura tal como es en realidad, en su novedad. Y efectivamente, esto es de lo que se trata aquí, no de aportar a los suelos las mencionadas materias que le faltan, sino de impulsar, fortificar las fuerzas vitales, reequilibrarlas en caso necesario mediante *los procesos* aportados por las sustancias, no por los materiales en sí mismos. De ahí

viene la originalidad de las prácticas biodinámicas, pero también, en nuestra época impregnada de materialismo mecanicista, la dificultad de comprender la biodinámica tal como es realmente, incluso para numerosas personas que la practican.

Hay que pasar página. Y mientras tanto, ¿qué hacemos con las vacas locas? Hay que desear que en este sufrimiento, esta vez muy manifiesto, nuestra generosa compañera nos sirva una vez más y nos aporte el detonante que acabe despertándonos. En cuanto a las responsabilidades, esa no es nuestra función. ¿Quién puede realmente juzgar con plena justicia? La Naturaleza puede juzgar, ella conoce el efecto bumerán. Que todo esto venga del Oeste puede ya dar que pensar.

De un gran mal puede sobrevenir un bien mayor. Sí, hay que pasar la página, pero antes, para adquirir la lucidez y el nuevo impulso necesario, es preciso haber leído el libro, como Perceval.

**Nota:** Xavier Florín publicó este artículo en el nº 47 de la revista francesa *Tournant*. Lo tradujo Joan A. Melé con la amable autorización del editor, para el nº 11 de *Taller de Conciencia, Revista Antroposófica* (Ed. Branca Pau de Damasc, C/ Sant Agustí 3, 3ºB. 08012 Barcelona)



ABC